

**Reseña: BERNABÉ, Alberto (ed.). *Fragmentos presocráticos*.
Clásicos de la literatura. Madrid: Abada Editores, 2019. 587 p. €32,00 (pb).
ISBN 9788417301507.**

Rodrigo Pinto de Brito
Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ)
www.rodrigobrito@gmail.com

Para empezar, es una obra editorial bellísima, robusta, con excelente papel amarillento, buenas tipografías para caracteres latinos y griegos, buen espacio entre palabras y entre líneas. La portada también es hermosa, aunque podría ser de tapa dura, considerando el tamaño del volumen, con 587 páginas¹. Estos son méritos de la editorial Abada Editores que aparentemente se esforzó en ofrecer a los lectores un volumen con una calidad editorial en nada inferior al contenido mismo del libro, de igual excelencia.

En cuanto al contenido, en primer lugar, hay que tener en cuenta que trabajar en una colección de textos de pensadores presocráticos es siempre agotador, si se hace bien, tanto por aspectos metodológicos como por cuestiones etimológicas, de fijación textual, de traducción y de comentarios. Además de las exigencias propias de la cantidad de pensadores con los que se debe lidiar y de la diversidad de sus pensamientos. En este libro, Bernabé afronta estos retos con aplomo y valentía, tratando con Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras y los pitagóricos, Alcmeón, Jenófanes, Heráclito, Parménides, Zenón de Elea, Meliso de Samos, Empédocles, Anaxágoras, Diógenes de Apolonia, los primeros atomistas y algunos testimonios extraídos del papiro de Derveni.

Antes de tratar con estos pensadores, Bernabé se cuida de ofrecer una introducción (pp. 7-25) en la que trata importantes cuestiones metodológicas, por las que comenzaremos. Bernabé inaugura el trabajo señalando las dificultades generales para trabajar con la filosofía presocrática; dificultades que se pueden resumir de la siguiente manera: 1- carácter fragmentario de las fuentes; 2- los autores que conservan los fragmentos no pocas veces someten estos testimonios a sus propios intereses filosóficos llegando así a, potencialmente, distorsionar los fragmentos; 3- el trabajo académico actual para tratar fragmentos exige competencias tanto de un filólogo como de un filósofo.

Tras estas notas preliminares, sobre la dificultad general de trabajar con

¹ Agradezco a Andrea Lozano Vásquez (decana del Departamento de Humanidades y Literatura, Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes) quien revisó este texto e hizo numerosas sugerencias.

pensadores presocráticos, Bernabé da un breve relato histórico de la consolidación de los estudios sobre estos mismos pensadores, con el ánimo de así trabajar mejor con los “problemas sobre los textos presocráticos”, por ejemplo: 1- el carácter convencional del término “presocráticos” y su caracterización como “filósofos”; 2- “los tipos de fragmentos” (pp. 10-11); 3- sus “niveles de literalidad” (pp. 11-13); 4- la necesidad de comparar los fragmentos que son citados por diferentes fuentes y los criterios de elegibilidad para aceptar una fuente sobre otra (pp. 14-15); 5- la importancia de valorar ciertos testimonios, para mejorar la comprensión de los fragmentos (p. 15); 6- la atribución a menudo imprecisa de ciertas opiniones a ciertos filósofos (Bernabé ejemplifica esta dificultad con la atribución de fragmentos éticos a Demócrito) (pp. 15-16); 7- finalmente, los problemas relacionados con la organización de los fragmentos (pp. 16-17).

En cuanto al primer problema, mencionado anteriormente, Bernabé sigue la demarcación de Aristóteles, quien consideraba a Tales como el primer filósofo, por haberse comprometido con una forma de pensar no mítica, racional, para abordar el origen y organización del Cosmos. Esta decisión metodológica y de demarcación de Bernabé deriva en la exclusión, en su libro, de pensadores que se ocuparon de la poesía cosmológica y astrológica y que estuvieron activos en el siglo VI a.C., que figuraban en Diels, por ejemplo, Ferécides de Siros – hay al menos un aspecto problemático en la exclusión de Ferécides, tema al que volveré cuando trate el capítulo sobre el papiro de Derveni.

Además de la demarcación entre mito y filosofía (p. 17) – cuyos criterios son la caracterización temática de los filósofos relacionados (pp. 18-21) y las formas literarias utilizadas por los presocráticos (pp. 21-23) – la introducción va más allá y aporta una caracterización general del libro (pp. 23-25). El capítulo sobre Tales (pp. 27-36) enfatiza las dificultades de rastrear y conocer el verdadero contenido de la filosofía del milesio, ya que Tales no escribió nada y que, por otro lado, y a pesar de esto, hay mucho material doxográfico sobre él, lo que lleva a posibles conclusiones erróneas. El planteamiento de Bernabé, que pondera todo lo anterior, resulta bastante prudente. En cuanto a Anaximandro (pp. 37-51) y Anaxímenes (pp. 53-64), compatriotas de Tales, las fuentes son menos anecdóticas y más precisas, lo que permite a Bernabé hacer una reconstrucción más completa de sus filosofías.

Si el argumento más heterodoxo que lanza Bernabé sobre la filosofía milesiana es la comparación de la cosmología de Anaximandro con modelos orientales (p. 45), esto se debe no solo a la cautela metodológica del autor, sino sobre todo a la escasez de fuentes. Precaución y escasez que combinadas no permiten enfoques muy innovadores.

Es en el capítulo de Pitágoras y los pitagóricos (pp. 65-120) donde de hecho empezamos a notar toda la gran calidad de la obra, porque allí Bernabé nos

presenta interpretaciones y traducciones brillantes de fragmentos, sin perder la cautela, pero sin intimidarse por la imprecisión y vaguedad de las fuentes. El primer ciclo de la filosofía itálica finaliza con un breve capítulo sobre el Alcmeón de Crotona (pp. 121-128).

Luego, tenemos el capítulo sobre Jenófanes (pp. 129-164), en el que, siendo un filósofo que escribió en forma poética, Bernabé tiene la oportunidad de demostrar su pericia como traductor, ofreciendo excelentes soluciones a fragmentos difíciles. Los más destacados aquí son fragmentos sobre “perspectivismo cultural”, sobre teología y sobre los límites y el alcance del conocimiento humano.

En cuanto al turbio Heráclito (pp. 165-218), nuevamente contamos con traducciones muy expertas, enriquecidas por comentarios previos sobre la recepción de su obra, adulteración de su doctrina, estilo de escritura y otros aspectos que dificultan su interpretación.

El siguiente capítulo, sobre Parménides (pp. 219-254), es uno de los aspectos más destacados del libro, tanto porque allí se superan las traducciones – notablemente el proemio (pp. 222-224) –, como los comentarios, que abarcan cada uno de los aspectos más o menos “simbólicos” del poema, como las Helíades, la dirección del viaje, las puertas, la justicia y la Diosa. Otro aspecto interesante del acercamiento a Parménides es que Bernabé también presenta bastantes fragmentos sobre la parte física del poema, algo inusual entre los comentaristas, que a menudo prefieren enfatizar los argumentos ontológicos de Parménides.

En los siguientes capítulos, sobre Zenón de Elea (pp. 255-279) y Meliso de Samos (pp. 281-291), a pesar de mantener la calidad presente a lo largo del libro, terminan perjudicados porque son más cortos y menos innovadores, en comparación con los capítulos de Parménides y Empédocles de Ácraga, más aún porque están entre ellos, porque como dije antes sobre el capítulo sobre Parménides, este es uno de los mejores, y lo mismo puede decirse del capítulo siguiente, sobre Empédocles.

En el capítulo sobre Empédocles (pp. 293-374), como es un filósofo-poeta particularmente experto en el manejo de los recursos de la poesía y también en ser perfectamente capaz de crear su propio vocabulario, Bernabé necesita usar todas sus habilidades como traductor y filólogo dilucidando las ambigüedades y metáforas presentes en los fragmentos y también su capacidad como filósofo, para reconstruir la doctrina del pensador de Ácraga. Bernabé supera magistralmente los desafíos filológicos y filosóficos, generando hermosas traducciones; un pequeño ejemplo:

Y otra cosa te diré: no hay nacimiento en absoluto de ninguno //

de los seres mortales, ni tampoco de la funesta muerte consumación, // sino tan solo mezcla y disociación de lo mezclado // es lo que hay, y “nacimiento” es un nombre que los hombres le dan (Emp. 10. F11 Graham = B 8 DK; p. 301).

El capítulo sobre Empédocles es seguido por los capítulos sobre Anaxágoras (pp. 375-412), Diógenes de Apolonia (pp. 413-429) y los primeros atomistas (pp. 431-514), precedidos por el capítulo sobre el papiro de Derveni (pp. 515-546). El capítulo sobre el papiro de Derveni, aparentemente una adición inusual, se justifica por el hecho de que contiene una especie de cosmogonía presocrática tardía, aunque disfrazada como un comentario de un poema de Orfeo.

Sobre el papiro, se puede decir que en él hay un acercamiento ecléctico al orfismo, interpretado a través de categorías originadas en las filosofías de Heráclito, Anaxágoras y Diógenes de Apolonia, por ejemplo. Aunque los capítulos sobre Parménides y Empédocles se encuentran entre los mejores en términos de traducción de los fragmentos y exégesis, se puede decir con seguridad que la mejor traducción y la mejor exégesis de todo el libro es la del papiro de Derveni, minuciosamente interpretado y explicado, a partir de fragmentos muy lacunares.

Ahora bien, si el Papiro de Derveni se incluye en el libro de Bernabé porque es un comentario filosófico sobre un poema órfico con miras a “racionalizar las creencias religiosas de los órficos” (p. 516), quizás por la misma razón, el libro debería incluir también a Ferécides de Siros, ya que algunos de sus fragmentos posiblemente demuestran un esfuerzo por racionalizar las creencias religiosas imperantes en su época, algunas de ellas posiblemente órficas².

Naturalmente, el libro se cierra con referencias bibliográficas actualizadas (pp. 547-564), seguidas de una tabla de concordancia de fragmentos (pp. 565-578) e índice (pp. 579-589).

Como se dijo anteriormente, en cuanto a la edición, este es un excelente trabajo de Abada Editores (Madrid). En términos de contenido, el libro contribuye enormemente a la comunidad hispanohablante, proporcionando excelentes traducciones de fragmentos presocráticos, desde Tales hasta el papiro de Derveni, excelentemente analizados y cuidadosamente seleccionados, con bibliografía actualizada. De hecho, es una obra imprescindible para todo aquel que quiera obtener una visión general de la filosofía presocrática, así como

² Cf. SCHIBLI, Hermann S. (1990). *Pherekydes of Syros*. Oxford: OUP. BASTOS, Fernando. (2003). *A Teogonia de Ferécides de Siro*. Lisboa: Incm. BRITO, Rodrigo Pinto de. (2014). A Teogonia de Ferécides de Syros e o ambiente cultural do porto heleno-fenício de Syros: um exercício em teoria e metodologia de história. In: *Prometeus*, vol. 7, n. 15, pp. 43-63.

Reseña: BERNABÉ, Alberto (ed.). *Fragmentos presocráticos*. Clásicos de la literatura.

vislumbrar la magnitud del trabajo del filólogo y filósofo actual que quiera abordarla.

REFERÊNCIAS

BASTOS, Fernando. **A Teogonia de Ferecides de Siro**. Lisboa: Imprensa Nacional da Casa da Moeda, 2003.

BRITO, Rodrigo Pinto de. A Teogonia de Ferecides de Syros e o ambiente cultural do porto heleno-fenício de Syros: um exercício em teoria e metodologia de história. **Prometeus**, v. 7, n. 15, p. 43-63, 2014.

SCHIBLI, Hermann S. **Pherekydes of Syros**. Oxford: Oxford University Press, 1990.

Data de envio: 01/10/2021

Data de aprovação: 27/10/2021

Data de publicação: 27/12/2021